

175155

carisma

OCTUBRE 2017



CANONIZACIÓN P. FAUSTINO, FUNDADOR DEL
INSTITUTO CALASANCIO HIJAS DE LA DIVINA PASTORA

Fidelidad en el amor

Faustino, samaritano de ojos abiertos

María José de la Plata, hdp

En 1831, en una pequeña aldea de Galicia, comienza la historia de una gran amistad entre Dios y un niño de ojos abiertos, corazón sensible, manos acogedoras y pies de caminante: **Manuel Míguez González** que cambiará su nombre por el de **Faustino Míguez de la Encarnación**. Nace en el seno de una familia trabajadora y de fe recia. Crece rodeado de cariño, en un entorno natural con abundancia de pinos y acebos, un hermoso valle donde se combina trabajo constante, fe profunda y ambiente familiar cálido.

Amigo de Dios, P. Faustino lo siente y conoce como compañero de camino, que le guía y acompaña a lo largo de toda su vida. Su amistad le encamina en un principio a ser sacerdote, estudiando en el Santuario de los Milagros, seminario de aquella época, junto a su hermano mayor **Antonio** y otros jóvenes de la diócesis. Sintiendo una nueva llamada, ahora a ser maestro y sacerdote, como escolapio, deja su tierra y su familia marchando a Madrid, fiado de este fiel amigo que es Dios que le conduce por nuevos caminos. Esta profunda amistad le sostiene en los diferentes destinos a los que es enviado y en las constantes salidas a lo nuevo y desconocido: hacia Cuba, Sanlúcar de Barrameda, Monforte de Lemos, Celanova, El Escorial, Getafe. Le anima en las diversas misiones encomendadas y responsabilidades desempeñadas como **profesor de profesores, rector, director de internos o confesor**. Le acompaña y fortalece en las dificultades que afronta en su relación con las autoridades civiles y eclesiales, con sus superiores o hermanos de comunidad y con la clase médica en lo relativo a su actividad terapéutica con los enfermos. Y le mueve a salir al encuentro del otro, del niño que necesita su guía y su palabra, del enfermo que precisa su atención y consuelo, de la niña que carece de educación, de la religiosa que requiere su escucha y consejo.

Es una amistad que crece y se alimenta en el encuentro personal con Dios, en la intimidad de la oración; en el encuentro con el otro, en los niños a los que educó, en las religiosas a las que acompañó, en los enfermos a los que

atendió; en la contemplación de la creación donde descubre su huella. P. Faustino se dirige a Él como Maestro, Padre, Buen Pastor, Creador, Misericordia, Amor... Es el Amigo que reconoce en la eucaristía o en la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Es el Amigo que aprecia en el vivir cotidiano con sus luces y sombras.

Como amigo de Dios, va adquiriendo su estilo, sus preferencias. Hace suyos sus sentimientos y pensamientos, sus sueños y proyectos, su modo de mirar y juzgar, su manera de conducirse en su vida. Pasa, como Jesús, haciendo el bien allí donde reside. Como subrayó san **Juan Pablo II** en la homilía de la eucaristía con motivo de su beatificación, “el P. Faustino Míguez **fue siempre transparencia de Cristo, que acoge, perdona y anima**”. Se hace amigo de todos, sintiéndose del pueblo y para el pueblo.

Como amigo del pueblo, se interesa por sus inquietudes, sus problemas, necesidades, alegrías y tristezas. Busca su porvenir, su desarrollo y progreso, tratando de realizar la misión educativa desde la entrega, la calidad y el buen hacer; conociendo todos sus recursos e intentando explotarlos y ponerlos al servicio de sus habitantes.

AL SERVICIO DE LOS DEMÁS

P. Faustino es samaritano de mirada atenta y profunda, capaz de descubrir, por dónde pasa la necesidad, la realidad que llama a su puerta. Samaritano de corazón sensible y compasivo, se deja tocar y conmover por el sufrimiento, el dolor y la injusticia. Es el hombre que se compromete hasta el fondo en la realidad en la que vive. No pasa de largo. Siendo joven, estudiando en el Santuario de los Milagros, ayuda en el estudio a un compañero con dificultades. **Allí donde es destinado, va respondiendo a las necesidades** que se le manifiestan. Hoy es el reconocimiento oficial o la independencia pedagógica de un colegio, mañana el conocimiento de las propiedades medicinales de fuentes y manantiales o propiedades terapéuticas de las plantas, mejoras de las instalaciones del colegio, el alivio del dolor y sufrimiento de los enfermos, la atención de las



niñas abandonadas e ignorantes... Para él, mirar y conocer es implicarse, dar respuesta y poner al servicio de los demás los dones que Dios le ha dado: su talento científico y sus conocimientos sobre medicina así como su formación y experiencia en educación.

Samaritano de ojos abiertos y corazón ardiente, se complace del hombre caído y herido, atiende a ejemplo de su “divino maestro” a la salud del cuerpo y del alma. “Como educador, su meta fue la formación integral. **Como sacerdote, buscó sin descanso la santidad de las almas.** Como científico, quiso paliar la enfermedad liberando a la humanidad que sufre en el cuerpo”, dijo Juan Pablo II.

Siendo destinado a Sanlúcar de Barrameda (1879-1888) por segunda vez, descubre las circunstancias en las que viven las niñas de esta ciudad: sin recursos, sin posibilidades de formación adecuada. Conoce la existencia de la escuela de amigas, una iniciativa social que cubre la deficiente educación de las niñas con catequesis y labores. Sabiendo la fuerza de promoción y desarrollo de la persona que posee la educación, se conmueve ante la desigualdad, la diferencia de derechos y oportunidades de formación de

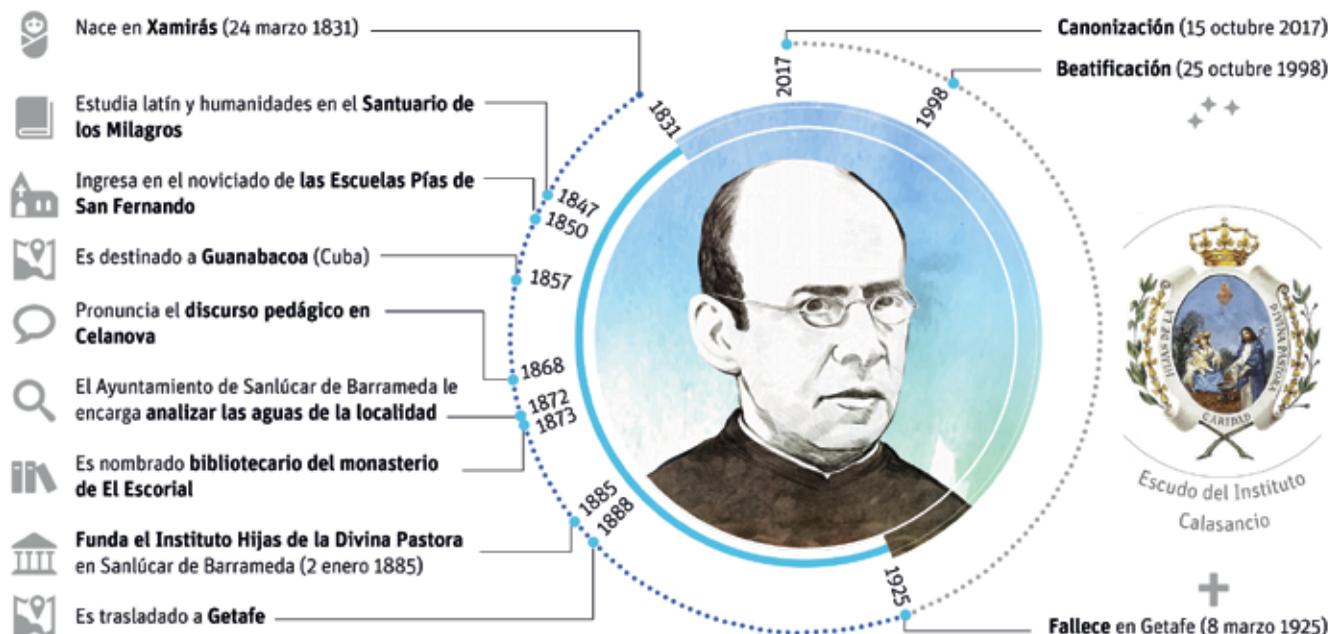
que goza la mujer en la sociedad sanluqueña. Esa compasión moviliza toda su persona. Se adentra en la realidad y decide hacerse cargo de ella. Animado por el Espíritu, desde la experiencia que ha vivido, su amistad profunda con Dios y su pasión por la educación alimentada en las Escuelas Pías, da respuesta dando vida al Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora.

P. Faustino contempla con una mirada llena de posibilidades a la mujer. Su dedicación, su interés por la educación de las niñas, habla de un corazón sensible hacia ella, de un hombre que reconoce su importancia en la sociedad y en la familia. Cuando nadie la mira, él es capaz de detenerse en ella y responder a su necesidad.

El móvil y el pensamiento del P. Faustino al fundar el Instituto de Hijas de la Divina Pastora, no es otro que el calasancio: de la educación cristiana de la niñez y la juventud depende la transformación del mundo .

En palabras del P. **Pedro Aguado** con motivo de la aprobación del Papa del milagro, “su deseo de servir a los pobres le abrió los ojos para comprender la marginación de la mujer y provocó que impulsara y acompañara una asociación dedicada a la educación de las niñas. La intensidad con la que vivió su fe y su docilidad a la voluntad de Dios le llevaron a convertirse en fundador”.

Las Hijas de la Divina Pastora Calasancias nacimos de la respuesta generosa de P. Faustino, **cuyo corazón vibró al son del corazón de Dios** y escuchó el clamor de la mujer en Sanlúcar. Como calasancias descubrimos en la educación el camino para renovar y transformar la sociedad, desde un estilo pedagógico muy concreto, y como pastoras, buscamos y encaminamos a niños y jóvenes, al estilo del Buen Pastor, hacia Dios. ■



De tal palo, tal astilla

Carles Such, Sch. P.

No hay árbol sin raíces, ni fruto sin flor. Como no hay una gran persona que no haya crecido acompañado de otras. Es lo que le pasa a **Faustino Míguez**, gallego seducido por la vida de un aragonés, **José de Calasanz**. Seguramente todos hemos sido testigos en alguna ocasión de los agradecimientos de grandes estrellas de cine al conseguir un Óscar. Besan a los vecinos de asiento, abrazos en su trayecto al estrado, risas y llantos, y finalmente, las palabras. Muchos de ellos traen preparado un papelito para no olvidar a nadie. Pero lo que a mí siempre me ha llamado la atención es cuántos papelitos doblados quedan sin abrir en los bolsillos de las chaquetas. Hoy, vamos a desplegar ese pedazo de papel que quedó **olvidado en alguno de los bolsillos de la vieja sotana del P. Faustino:**

“Dejé obrar a Dios, y me regaló la experiencia vital de Calasanz. ¡Cuántas veces, desde mi ya lejana juventud, escuché como escolapio la dureza de los últimos años del santo viejojo! ¡Pero qué distinto es

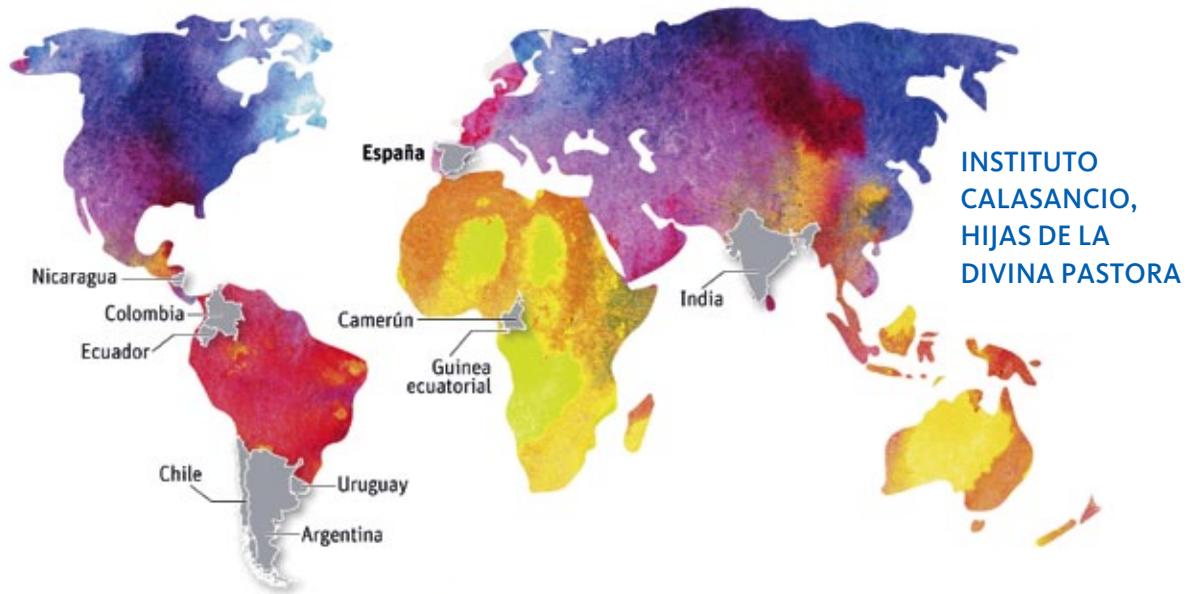
oírlo contar a tenerlo que escribir como propio! En mi amado Getafe, entre mis hermanos, espero el encuentro con quien sé me tratará con misericordia. No busqué glorias humanas, por más que me persiguieron por mi don para las ciencias, e intenté cuanto pude, asimilar en mi día a día el consejo paterno de Calasanz: ‘Sé humilde’. Y aprendí en los momentos difíciles a asumir que Dios sabe lo que más conviene. Tarde entendí, pero con qué gozo interior, la hermosa traducción calasancia del evangelio: **“Quien se humille como este niño, es el más grande en el reino de Dios”**. Y ahora siento con emoción, que lo que mi fundador escuchó para sí: “Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis, pues el reino de Dios pertenece a los que son como ellos”, me ha resonado durante décadas viendo a tantas niñas por donde he vivido mi misión escolapia. Gracias a Calasanz por descubrirme su carisma, que ha sido mi vida. Gracias a Dios que me regaló la mirada calasancia para tantas niñas. Gracias a mis religiosas, que con amor de madre superan mi trabajo e ilusión siendo delicadas pastoras entre este rebaño necesitado de luz. Y gracias a cada una de las niñas pobres que, sacando de mí lo mejor de las Escuelas Pías, han impulsado en esta Iglesia, Madre y Maestra, esta semilla de mostaza calasancia que es el Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora.

Miro hacia atrás y solo contemplo bendición. Constatar cómo las niñas quedan transformadas por la educación sin más armas que la caridad. A veces **me imagino a Calasanz escribiéndome una de sus cartas:** ‘Pax Christi. Hágale saber al P. Faustino que miro con cariño su obra escolapia entre las niñas. Rezo por su perseverancia en tan noble iniciativa y dígame que la acojo como propia y querida. Procure V.R. apoyarle en cuanto pueda, pues Su Divina Majestad suele suscitar sus obras por quien menos se espera, y suele probar a quien ama. Tengo firme esperanza en que la Virgen María, Divina Pastora, le mantendrá fiel en medio de las adversidades, como así me mantiene a mí. Haré oración por él, por sus religiosas y por tantas niñas que piden pan y no hay quien se lo dé’.

Y ahora, sobrepasando la edad de Calasanz, espero morir como fiel hijo de Dios, sabiendo que no soy yo, sino ellos, los que harán crecer y mantendrán esta humilde obra para gloria de Dios y utilidad de tantas niñas. Fijo los ojos solo en Él y deseo susurrar en mi último aliento vital, mi confiado: ‘Jesús, Jesús, Jesús’, como Calasanz”. ■

LA GRAN FAMILIA CALASANCIA





Pasión sin límites

Almudena Béjar, hdpc

“El Objeto de las Hijas de la Divina Pastora es buscar almas y encaminarlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad; por tanto: las Hijas de la Divina Pastora, animadas de un espíritu apostólico y con una abnegación sin límites, acudirán al socorro de las almas que las necesitaren y la obediencia les indicare, aun con exposición de su misma vida, **sin más armas que las de la caridad**, ni otro móvil que el de la gloria de Dios y el de la salvación propia y ajena”, cómo señalan las Bases de la Asociación de las Hijas de la Divina Pastora de 1897.

Desde los inicios del Instituto, hay palabras que imprimen “carisma” y forman parte, generación tras generación, de todas y cada una de las personas que han sido llamadas por Dios a vivir esta maravillosa vocación Calasancio. P. Faustino, sacerdote escolapio, recibe el don del Carisma Calasancio y lo hace vida, lo hace historia, a través de cada una de las religiosas y laicos que, desde el año 1885, llevamos adelante la Misión del Instituto Calasancio.

¿De qué manera? De la única que Dios da la fuerza para llevarlo a cabo: por todos los medios que estén al alcance de la Caridad.

¿Por qué motivo? Por el único que el hombre llega a la plenitud: la gloria de Dios y la salvación propia y ajena.

¿Con qué medios? Con los mismos que utilizó el mismo Jesucristo: con espíritu apostólico y abnegación sin límites

¿Hasta dónde? Siguiendo el ejemplo del Maestro: aún con exposición de la propia vida.

En Sanlúcar de Barrameda, siendo fiel a la llamada de Dios, junto con Francisca, Catalina, Ángeles, Ceferina, Antonia, Matilde... P. Faustino, desde el amor, la ternura y la entrega total, pone en marcha una pequeña escuela dedicada a las niñas a las que la sociedad de aquel tiempo les negaba la posibilidad de una educación formal e integral. A este hombre y a este puñado de mujeres les debemos la obra educativa evangelizadora que encontramos hoy.

Desde el Sanlúcar de 1885 el mundo ha cambiado, ha avanzado la sociedad en todos los campos del saber y la técnica. Pero los niños y jóvenes siguen necesitando que se les dé el pan de la Piedad y las Letras y así poder construir sus vidas sobre los valores del Evangelio.

Nuestra misión educativa calasancio sigue siendo la obra más bella, la más noble, la más sublime. No se trata solamente de un trabajo humano. Es un auténtico ministerio porque es una tarea que realizamos desde la fe y es expresión de **nuestra entrega cristiana**, como apoyo y servicio al Reino.

Tenemos que renovar nuestro compromiso por la misión calasancio, y continuar día a día dando lo mejor de nosotros mismos para que, desde un presente agradecido se haga realidad la pasión evangelizadora sin límites tal y como Dios soñó en el P. Faustino. ■

Un sueño educativo

Julia García Monge, hdpc

Quienes hemos sido agraciados con la vocación educadora, nos sentimos conmovidos en nuestras entrañas al mirar a un niño o un joven y preguntarnos cómo ayudarlo a ser plenamente hombre y mujer. Esta conmoción la han sentido, especialmente, aquellos a quienes Dios transmitió su sueño sobre la criatura salida de sus manos y **les invitó a continuar su obra creadora**, desde el ministerio educativo. José de Calasanz y P. Faustino se identificaron con el sueño de Dios, que quiere que sus hijos sean felices y vivan en plenitud. Y no encontraron otra manera de ser fieles que colaborar con Él para llevar a término su obra, se atrevieron a soñar y a luchar para que el sueño de Dios se hiciera realidad en la vida de los hombres.

P. Faustino, seducido por el Dios de los niños y jóvenes, es un convencido de que el mejor camino para renovar la sociedad y hacer la felicidad humana es la educación. Lo ha ido experimentando cada día al contemplar su vocación escolapia, al sentirse arraigado y alimentado en ella, al abrirse a los demás en la acogida, **en el respeto y en la entrega incondicional**. Con el tiempo, en el P. Faustino ha ido creciendo esa verdad que intuía en sus primeros años como educador de los pequeños en las clases y en el cuidado materno de los que le habían sido confiados, noche y día, como director de los internos. En la Palabra de Dios descubre cómo Dios ofrece a todo hombre y mujer un camino hacia la felicidad. Ya en el Génesis aparece el proyecto de Dios en la obra salida de sus manos: “A imagen de Dios los creó”.

Solo Dios conoce esa imagen. P. Faustino entiende que solo se puede educar al niño y al joven si se le contempla como imagen de Dios salida de sus manos y si otras manos, las de quienes han

sido llamados a colaborar en su obra, posibilitan que recorra **el camino que llevará al niño a la felicidad**, a la plenitud. La educación así entendida es “una creación continuada, una misión divina, como lo expresa en el Discurso de Celanova, ante las autoridades civiles y eclesiásticas.

UNA DIVINA MISIÓN

Desde esta misma mirada, un teólogo de hoy, **Olegario González de Cardedal**, en *Carta a un profesor amigo*, afirmará: “Educar es posibilitar alumbramiento al ser. Porque de eso justamente se trata en la educación: ayudar a ser naciendo poco a poco a la luz”, liberando de la ignorancia y encaminando hacia el reino de la verdad y de la libertad, diría P. Faustino. Y es tan importante para él esta divina misión que no solo los educadores, también los padres, la sociedad, la Iglesia, las instituciones están llamadas a “poner todo al servicio del niño y para el niño, porque él lo es de Dios, de cuyo poder es hijo, obra de su mano e imagen de su gloria”.

No solo el educador ha de tener esa mirada sobre la dignidad de cada niño. También es esencial que los educandos lleguen a experimentar quiénes son y cuál es el sentido de su existencia, porque cuando el hombre no se concibe a imagen de Dios, resulta siempre inferior a sí mismo. Contemplar la educación con esa mirada de fe, al estilo de P. Faustino, es un desafío para los educadores, en cada momento de la historia. **Educadores con el mismo sueño de Dios sobre cada niño** que, además de posibilitarles una educación de calidad, sean testigos de que es posible recorrer un camino de felicidad al vivir para los demás. Testigos de un estilo de vida sencillo y fraterno, que tiene sabor a Evangelio y a entrega incondicional. ■



Por una educación inclusiva

Carmen Pineda, hdpc

Escribo desde mi experiencia de mujer: hija, hermana, amiga, compañera, educadora, religiosa. Un día me encontré con la vida de entrega de quien hoy intento hacer memoria y reflexionar su aporte a la educación de la mujer como es el P. **Faustino Míguez**. Como fiel seguidor del Evangelio de **Jesús**, cuestiona e interroga mi vida cotidianamente ante la realidad de las mujeres, de aquellas mujeres empobrecidas, las de la periferia, las que están en los márgenes de la cultura y el reconocimiento social. Ante estas realidades siempre miro al P. Faustino. No se cansa de recordarme que **la escuela es un escenario para construir saberes** pero también el mejor lugar para construir sueños y transformar realidades.

El P. Faustino es un sacerdote escolapio a quien Dios se le revela con rostro de mujer, desde esta experiencia nos revela que el Reino tiene mucho de **rostro de Dios con rostro de mujer**, ellas forman parte de la mitad de la humanidad y cuando la mitad de la humanidad se subordina, se invisibiliza, es el rostro de Dios el que se afecta, se opaca.

La opción de educación que nos plantea el P. Faustino es educar para una sociedad más justa al mismo tiempo que nos desestabiliza en nuestro hoy. Predicar el amor al prójimo sin hacerse cargo de la realidad de exclusión, de la feminización de la pobreza, la violencia contra las mujeres, los feminicidios, es no ser fieles al legado del P. Faustino. Su sensibilidad nos invita a entrar en acción **para favorecer la emancipación** y liberación del ser humano desde la educación.

En un momento en el que en la arena pública y política se debate las cuestiones de género, la vida y entrega de personas como el P. Faustino, nos

ayudan a comprender que este no es un concepto meramente descriptivo, sino algo evangélico y dinámicamente vitalizador, alude a la historia marcada por la desigualdad y por principios generadores de la jerarquización que ha colocado a las mujeres en desventaja, de ahí la urgencia de repensar las relaciones que son un grito holístico, humano, cósmico, divino, todas las dimensiones están implicadas a la hora de reconstruir relaciones históricas diferentes.

El P. Faustino nos dice que para ello hace falta una gran sensibilidad humana, contacto con Dios, sabiduría, espiritualidad, acción educativa. De un modo de cultivar la nueva humanidad en fidelidad al Reino anunciado por Jesús y cultivado desde la escuela por el P. Faustino. Para ello es necesario que tengamos la osadía de “pensar a Dios y a la humanidad de otra manera”.

ENTREGA Y TESTIMONIO

La riqueza espiritual y pedagógica del P. Faustino continúan haciéndose presente a través de la entrega y testimonio de cada hermana, de cada educador, de quienes viven y comparten nuestro carisma, quienes cotidianamente desde las escuelas o barrios apuestan por entornos de humanización, atentos a los momentos cotidianos, desde el orar por la mañana antes de acudir al dinámico mundo de los niños, jóvenes y familias, o un preparar e impartir clases, escuchar a un niño, a un adolescente o visitar a un enfermo, acoger sus confidencias, **percibir otros sentidos, otras hablas, otros tejidos** de colores diferentes.

Sí P. Faustino, la tierra se ha poblado también de una variedad de Hermanas que saben “ser y estar” a tu estilo en distintos espacios y lugares de misión. ■



Intuiciones de ayer, retos para hoy

Rocío Vázquez, hdpc

Hablar de educación Calasancia es hablar de Humanidad. El P. Faustino lo reflejó en el Discurso de Celanova: “El fin de la educación es la perfección humana. Su afán dar a las facultades humanas todo el engrandecimiento de que son capaces”. Él intenta responder a los retos de la realidad educativa de su tiempo. Nosotros, ante este mundo de giro histórico, en el que todo está conectado, en la era digital del conocimiento y la información, y en donde la fe se ha convertido en un eslabón perdido, al igual que el P. Faustino, pero en una realidad diferente, descubrimos que **no existen problemas educativos sino retos educativos** a los cuales queremos responder desde la sencillez de nuestros centros.

Un gran reto supone llevar a cabo nuestra tarea evangelizadora siendo conscientes de lo que nos dice **Lourdes Bazarra**: la escuela ya no es solo un lugar. No es el único lugar donde empieza y se acaba el proceso educativo-evangelizador. El aprendizaje y la evangelización están en todas partes exigiéndonos salir de nosotros mismos. Como el Pastor que busca nuevos campos donde poder llevar a su rebaño.

La escuela no es solo un lugar, es una **dirección, un encaminar**. La dirección que quiere tener la escuela calasancia es crear un espacio de encuentro con DIOS para que cada niño alcance la felicidad humana. ¡El educador calasancio, al igual que el pastor, debe estar en movimiento, correr riesgos, debe buscar los pastos que sacien el hambre de las “ovejas” del siglo XXI. Él va delante y las “ovejas”

pueden seguirlo. Por ello, la importancia de la innovación para seguir creando diálogo entre fe y cultura, creyendo en el niño, en su potencial, en su talento, en su capacidad... No hay que parar de Buscar hasta despertar las facultades dormidas.

Ahora, que escuchamos hablar de *Flipped Classroom* (aula invertida) lo relacionamos con algo tan carismático como el acompañamiento. El profesor es guía del alumno, como el pastor que acompaña, respeta el proceso de cada uno y está pendiente de los que no llevan el ritmo. Es quien orienta, cuida y **vela por cada proceso de aprendizaje y evangelizador**. El alumno es el verdadero protagonista de su proceso abierto, dinámico y creativo. El profesor es posibilitador del aprendizaje y de espacios educativos-evangelizadores. Espacios: significativos, personalizados y despertadores de Vida desde el sueño de Dios en cada niño.

Se está dando un cambio de rol y un nuevo entorno educativo-evangelizador. La misión del profesor no es ya dar a conocer conocimientos sino ser capaz de despertar en los niños la curiosidad, la pasión, la ilusión... por el saber y hacer vida el Evangelio. Su mejor discurso es su propia vida y el contagio de vivirla con mayúscula, conduciéndoles a “las fuentes tranquilas”. Y, todo esto se da, en donde las nuevas tecnologías abren horizontes y nos hacen constatar que **somos miembros de esta casa común**, donde cabemos todos y debemos colaborar por un mundo mejor.

Apostamos por la importancia de educar para la vida, como el Buen Pastor, hacía la Vida, en palabras de hoy, ser competentes, en las del P. Faustino: “Enseña a formar gratuitamente al hombre y prepararlo para las diversas funciones sociales que está llamado a desempeñar sobre la tierra”. Y, por ello, seguimos con nuestro compromiso y desafío de una educación integral en una escuela apasionada pasando con nuestra vida haciendo el bien y dándola generosamente. ■





Un carisma que tiene el rostro de la misión compartida

Rosanna Silva, laica calasancia

Al hacer una lectura a la historia de la Congregación, se descubre que desde los orígenes de la misma, el carisma calasancio tiene rostro de misión compartida. El P. **Faustino**, atento a las necesidades sociales y al llamado de Dios, descubre en las niñas de su tiempo el rostro de Cristo, y para responder, no opta por el camino fácil, buscar una congregación para que se dedique a la educación de las niñas, sino que responde con grandeza, alejándose de estereotipos de su tiempo, siendo él mismo quien acompaña y forma a un puñado de laicas, para junto a ellas atender a las niñas, con el único fin de **“evitar que la inocencia del corazón se pierda** entre las tinieblas de la ignorancia”.

El carisma calasancio, que tiene como objeto “buscar almas y encaminarlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad”; nace de la mano de un religioso apasionado por Dios, la educación (como sacerdote Escolapio) y las necesidades de su pueblo (abandono de la mujer), y de unas laicas contagiadas por esa misma pasión, aunque con el tiempo, se consagran y forman parte de esta nueva familia. Entonces, se podría decir que comenzó su obra en misión compartida.

Así como el P. Faustino, que no pasó de largo ante las niñas necesitadas de educación, y supo descubrir en aquellas laicas, manos

amigas para la misión; hoy la Iglesia nos invita a un cambio de paradigma de cómo vivir en la Iglesia, que comenzó con el Concilio Vaticano II, pero que cada familia religiosa ha ido respondiendo a ritmos distintos.

Para el Instituto Calasancio, este cambio de paradigma, quizá por la génesis de la fundación o por las características propias de la misma, fundadas en los valores de la sencillez y humildad, es sustancial. Pero ¿qué es la misión compartida para el Instituto? **Vivir nuestro ser cristiano desde el carisma calasancio** de Hijas de la Divina Pastora compartiendo con otros la vida y la misión, ya sea desde la vocación religiosa o laical. Desde 2004 la misión compartida no es solo una buena intención, sino que es parte de la estructura del Instituto; religiosas y laicos reflexionando juntos cómo vivir en fidelidad creativa el carisma; donde los laicos han dejado de ser simples cooperadores; todos como hermanos, necesarios, complementarios y corresponsables.

La misión compartida genera un nuevo tipo de relación entre laicos y religiosos, un nuevo nivel de conciencia eclesial en lo referido a la misión, una nueva forma de participar en el carisma fundacional: compartir y vivir en comunión, permitiendo la interacción entre iguales y necesarios, sin protagonismos y jerarquías verticalizadas. Tampoco se trata de sustituir unos por otros, tampoco es la hora de los laicos; es la hora del nosotros; unidos, sin confundirse los unos con los otros; llegar a ser familia, familia calasancia. Estar en misión compartida es entender que el carisma ya no es un “tesoro” exclusivo para consagrados. Como dice el Papa Francisco: **“No hay que guardar el carisma como una botella de agua destilada**, hay que hacerlo fructificar con coraje, confrontándolo con la realidad actual, con las culturas, con la historia, como nos enseñan los grandes misioneros de nuestros institutos”.





Las beneficiarias del Centro de Promoción, tras acabar su formación

LA COMUNIDAD DE CAMERÚN ESCOLARIZA A 250 ALUMNOS Y DA EMPLEO A 60 MUJERES EN SU CENTRO DE PROMOCIÓN

Futru: la misión donde se hace realidad el sueño de Faustino

R. Cruz

La misión de la congregación se hace patente en los diez países de los cuatro continentes en los que está presente. Poniendo el corazón, al estilo del P. Faustino, en la **educación integral y en la promoción de la mujer**. La misión en Futru-Nkwen (Camerún) es solo uno de los ejemplos de vida entregada. Allí, la comunidad calasancia se encarga de un colegio infantil, una casa hogar, un centro de promoción de mujeres, una casa de formación y la animación entre niños y jóvenes de la parroquia.

La religiosa española **Marta Novoa** lleva diez años remangándose. De ellos, ocho dedicada al Centro de Promoción de la Mujer. Allí, hay dos grupos de chicas. El primero lo forman mujeres que por diferentes razones, como embarazos tempranos, pobreza u orfandad no han podido estudiar. Incluso muchas

de ellas han sido entregadas por sus familias a personas con más recursos para que se encarguen del cuidado de sus viviendas o hijos. Con la ayuda de las hermanas, aprenden un oficio, reciben formación educativa, pues muchas de ellas son analfabetas, y, lo que es más importante, formación humana. Tras dos años de período académico, las chicas se gradúan y el propio centro las contrata. Y es que funcionan como una pequeña cooperativa. **El centro se ha convertido en un hogar** para todas las chicas, según indica la religiosa. “Entre ellas se cuidan y se ayudan”, recalca. Hoy, 60 chicas de entre 14 y 45 años forman parte de esta gran familia.

Pero no son ellas las únicas que se enriquecen con esta formación. “Mi experiencia ha sido de las más ricas y fuertes de mi vida”, explica Marta. Y

añade: “Cuando acompañas a las chicas y ves cómo evolucionan, te das cuenta de que **hay muchas cualidades y dones en las personas** que nunca llegan a salir fuera porque el ambiente que les rodea no lo propicia. Te das cuenta de lo diferente que es la gente cuando encuentra un lugar donde se le valora”. Así, “solo cambiando el entorno, el estar en un ambiente donde se fomenta que puedan crecer y desarrollarse, poco a poco todas empiezan a dejar salir las cualidades que tienen dentro”, relata.

El otro grupo con el que cuenta el centro es el de chicas con alguna discapacidad mental (Síndrome de Down, parálisis cerebrales, deficientes mentales...). A ellas también se les enseña un oficio y habilidades sociales que les ayuden a ser autónomas. También son contratadas en el centro, pues no

hay diferencias entre ninguna de las mujeres de los dos grupos que son acompañados. Además, ellas cuentan con una dificultad extra para encontrar un trabajo digno fuera del centro.

Marta no se cansa de repetir lo que significa para ella trabajar por la dignidad de la persona, porque “no hay nadie que no sea digno de ser querido y valorado”. “He aprendido trabajando con chicas con discapacidad que no valemos por lo que hacemos o por lo útil que podemos llegar a ser a la sociedad, sino por lo que somos”, añade. Y es que si algo tiene claro es que “cualquiera, **por más o menos capacidades que tenga**, tiene un valor en sí mismo, en su forma de ser, de relacionarse. Hay algo en la persona que, aun sin hacer nada, la hace digna”.

Por otro lado, en el colegio de Infantil hay una media de 250 alumnos cada año. El colegio cuenta con comedor diario para ayudar en la nutrición de todos los niños, especialmente los de aquellas familias con menores recursos. También hay dos autobuses que permiten que los niños vayan a clase, ya que debido a las largas distancias, si no fuera de esta manera, sus familias no los escolarizarían. La hermana **Odetta Lukong** es una de las que acompaña a estos menores. Lo hace desde hace tres años. Y aunque admite que llegó sin experiencia, “todos los desafíos representan una oportunidad y este me ha permitido aumentar mi amor por los

niños”. No es casualidad que hable en todo momento de “caminar con ellos”, pues “también nos enseñan a todos desde su alegría”. No obstante, con su ayuda, los menores pueden “crecer personal, social y académicamente”.

CAMINAR JUNTOS

La hermana **Noella Ongwari** es otra de las responsables de este colegio y de la casa hogar desde hace dos años. “Mi misión no es solo prestar atención a su educación, sino transmitirles el amor por Cristo”, reconoce. Caminar con ellos le permite dotarlos de herramientas para que “sepan adaptarse a cada situación”. Ellos son unos privilegiados por poder escolarizarse en un lugar donde reina la pobreza. Además, bajo “una educación holística, que es lo que tratamos de hacer en el centro, ayudándoles moral, educacional y espiritualmente para que sean responsables con la sociedad”, comenta.

Así, la Casa Hogar se abrió para dar respuesta a la delicada situación en la que se encontraban las niñas huérfanas. Desde los 2 o 3 años ingresan en el centro y **viven allí hasta que acaban la educación Primaria**. Después, se les hace seguimiento en un colegio internado para alumnas de Secundaria. Pero el acompañamiento no acaba aquí, pues se les sigue acompañando hasta que terminan la universidad. Actualmente hay 13 niñas desde los 3 a los 13 años. “El objetivo es darles una

infancia feliz en un ambiente sano y con cariño y la posibilidad de estudios, dos armas que las ayudarán a enfrentarse a la vida”, explican las religiosas.

Desde años atrás, también se cuenta con una Casa de Formación, donde “muchas jóvenes que nos conocen y se sienten atraídas por nuestro carisma comparten la vida con nosotras”, dice la hermana **Eulalia Tamunang**. “Conocen nuestra forma de vivir en comunidad, rezamos juntas y participan con nosotras en todas las actividades pastorales”, continúa. Esos años les ayudan a confirmar su vocación calasancia. Actualmente hay un grupo de 13 formandas haciendo su postulantado o noviciado. “Es una experiencia que no olvidarán nunca”, cuenta. Y es que “es un proceso que hay que seguir para descubrir lo que les pide Dios para su vida”. Durante este periodo de formación tienen experiencias muy ricas. Y, aunque “cada una llega con una historia, con un pasado, tienen algo en común: **aman a Dios y lo hacen el centro de su vida**”.

En la parroquia, por su parte, cuentan con grupos juveniles. Los sábados, por ejemplo, se reúnen para hacer juegos y talleres, así como excursiones e, incluso, campamentos. “Trabajamos la educación no formal, algo muy poco común en el lugar, porque aquí no se trabaja mucho con los niños, ya que no lo consideran importante”, subraya Marta Nova. ■

“EVITAR QUE LA INOCENCIA DEL CORAZÓN SE PIERDA ENTRE LAS TINIEBLAS DE LA IGNORANCIA”

P. Faustino



De izquierda a derecha, los niños de la parroquia, las novicias y postulantes, varias de las menores de la Casa Hogar y algunas niñas con Marta Nova

#CALASANCIAMENTE FELIZ

RELIGIOSAS Y LAICOS CALASANCIOS EXPRESAN EN PRIMERA PERSONA CÓMO ATERRIZAN EL CARISMA DEL P. FAUSTINO EN SU DÍA A DÍA



“SOY MÁS CATÓLICO, EDUCADOR Y PERSONA PORQUE SOY CALASANCIO”

Luis Segura, coordinador del Equipo de Titularidad de España

La escuela calasancia es inspiración, búsqueda, inquietud, investigación, fe y cultura, vocación... tener la suerte de descubrir que mi vocación es calasancia a través de los alumnos, acompañarlos, ayudarlos, padecer y alegrarte con ellos... Haciendo vida a **Borges**: “No puedo evitar tu sufrimiento cuando alguna pena te parte el corazón, pero puedo llorar contigo y recoger los pedazos para armarlo de nuevo... tus alegrías, tus triunfos y tus éxitos no son míos, pero disfruto sinceramente cuando te veo feliz”. Poner lo mejor de lo que uno es, ha ido dando forma a mi vocación de educador calasancio. Leer, descubrir y redescubrir al P. **Faustino**, quien en cada línea va poniendo palabras a las creencias de mi interior, tan actuales y necesarias: “Evitar que la inocencia del corazón se pierda entre las tinieblas de la ignorancia”. Soy católico, educador, persona, pero mejor y más católico porque soy calasancio.

“CONFIAR EN ÉL, MI FELICIDAD”

Miriam Esteve, religiosa calasancia

Es bonito reconocer que el Señor sabe de mi camino recorrido en estos diez años desde mi primera profesión. En ellos he ido descubriendo que la felicidad no es ser mejor que los otros, sino ser una misma de manera auténtica sin compararme con los demás; que ser feliz no es estar rodeada de las personas a las que quiero, sino que es aprender a amar a quienes están a mi lado; que no se trata de pretender dar gusto a todos, sino de ser fiel a la voz interior que me llama a dar vida. He aprendido que no se trata de ser en la escuela quién más y mejor hace, sino quién más ama y hace lo que puede. El Señor me ha dado a experimentar estas verdades que no llego a vivir del todo. Pero no me importa, porque todavía he descubierto una cosa más importante: que conocerle y saber que está siempre conmigo es lo mejor que me ha pasado; que quererle y verle en los otros, especialmente en los niños, es una misma cosa, y que en confiar en Él está la clave de mi felicidad.



“DESDE MI FAMILIA, VIVO UN NUEVO IMPULSO”

Santiago Calvo, monitor del Movimiento Calasancio

Desde pequeño, mi vida ha sido una secuencia creyente a la luz de un aprendizaje y lectura calasancia. Desde el 2007 vivo mi vocación como laico calasancio en el Colegio Divina Pastora de Daimiel, acompañando a niños y jóvenes en su crecimiento bajo el lema *Piedad y Letras*, desde las diferentes áreas pastorales, perteneciendo al Movimiento Calasancio, Voluntariado Misionero Calasancio, y siendo nexos calasancios de colaboración con cofradías y parroquia. La felicidad calasancia sigue creciendo en mí. El 1 de septiembre de 2012 me casé y en 2014 nació nuestro hijo **Mario**. Desde entonces en familia, vivo un nuevo impulso para seguir compartiendo el legado del P. **Faustino**, sintiéndome parte activa en la escuela, para que el carisma calasancio perdure.



“ME COGIÓ EN SUS BRAZOS CON TANTA TERNURA...”

Fernanda Rodríguez, directora del colegio de Orense

Cuando tenía tres años empecé a relacionarme con las calasancias, unas personas vestidas de negro que me asustaban tanto, que el primer día de clase lloré hasta que madre **Soledad**, me cogió en sus brazos con tanta ternura y cariño que el llanto desapareció y dejó lugar a un plácido sueño. Así comencé a sentir el afecto, generosidad y acogida de las religiosas Calasancias. Ahora, repaso lo vivido en esta familia calasancia, y vuelvo a experimentar lo mismo que cuando era niña: servicio, entrega, cariño, preocupación por los más débiles y necesitados... Me siento feliz, porque yo soy parte de esta familia, y mi modelo es el P. **Faustino**. Sus palabras: “Dejad obrar a Dios que para mejor será”, son mi guía.





“CRECEMOS HACIA ARRIBA Y HACIA DENTRO”

Emma, Chantal, Lucía, Iván y Marcos, alumnos del colegio de Madrid

#CalasanciamenteFelices porque en nuestro ‘cole’ estamos creciendo como personas, hacia arriba y hacia dentro. Es nuestra segunda familia, algo más grande en el que caben compañeros, amigos, profesores, monitores y religiosas. Podemos confiar en ellos pase lo que pase, porque no nos imaginamos nuestra vida sin haber pasado por este ‘cole’. Nos sentimos calasancios porque estamos en el colegio desde que teníamos tres años y han marcado nuestro caminar: las clases, las tutorías, el oratorio, esas carreras en el patio, la tómbola misionera y el Movimiento Calasancio. Es así como nos hemos enriquecido del ambiente escolar y educativo calasancio. También nos quedamos con como hemos ido profundizando en el P. **Faustino**. Gracias por hacer de este lugar una familia. ¡Gracias por hacernos felices!

“ES OÍR CADA MAÑANA EL DESPERTADOR...”

Margarita Gutiérrez, laica calasancia

Es oír cada mañana el despertador y ser consciente de tener una nueva oportunidad de encuentro con el mundo. Es vivir la vida con la mirada puesta en Dios pero con un matriz especial, el que nos legó el P. **Faustino**. Es vivir desde la sencillez, la humildad, el trabajo, la confianza, la fidelidad y la valentía. Es un don que se me ha dado desde donde puedo vivir mi vocación como maestra, y como laica comprometida que sigue los pasos de **Jesús**, a través de la acogida y el acompañamiento en la educación. ¿Cómo hago esto? Haciendo una reverencia a la vida que se me ha dado, dándome cuenta que Dios tiene un proyecto para cada uno de nosotros, descubriendo lo maravilloso que hay en los hermanos, en la realidad, la presencia del Dios Amor y dando respuesta a las necesidad que surjan.



“MI VIDA TIENE SENTIDO Y SE TRANSFORMA”

Isabel M^a Gutiérrez,
Voluntariado Misionero Calasancio

Tener la posibilidad de transformar la realidad más cercana, tocando el corazón de los niños y jóvenes con el lenguaje revolucionario del amor. Apostar por los pequeños que más riesgo tienen, aquellos que quedan al margen de las estructuras. Encontrar a un Dios que sale al encuentro de la oveja perdida una y otra vez. Aprender a vivir sabiendo que todo está en sus manos y que nuestra esperanza está cifrada en sus promesas de felicidad. Saber y sentir que bajo nuestros pies hay una red que nos recoge cuando caemos y que nos impulsa a buscar y encaminar nuestra vida más allá de los miedos, la inseguridad y las dudas. Mi vida tiene sentido y se transforma al calor del carisma calasancio que destila un camino compartido en comunidad, bajo el amparo de **María** y la certeza de que el “amor todo lo vence”.



“PONER TODOS LOS MEDIOS PARA QUE EL CARISMA ARRAIGUE EN INDIA”

Punam, Soni, Rita y Ashrita,
junioras calasancias de India

Nuestro primer sí al “Ven y verás” se ha ido clarificando y afianzando. El desafío era muy grande pues tuvimos que aprender en una lengua que no conocíamos. Las dificultades nos hicieron dudar pero la confianza en el Señor nos fortaleció en la fe, sabiendo que Él siempre está con nosotras; en la esperanza de que con Él todo es posible y en el Amor que nos alienta a entregar la vida en la misión. El P. **Faustino** hizo realidad el sueño de educar a las niñas. Damos gracias a Dios, cada día, por darnos la vida y habernos llamado a ser calasancias. Nos ha regalado la oportunidad de vivir en una comunidad inserta entre los más pobres, ser del pueblo desde su propia lengua y cultura. Hoy tenemos la responsabilidad de formarnos y dejarnos formar y poner todos los medios para que nuestro carisma arraigue en India. Así será porque, como decía el P. **Faustino**, “Él no deja las cosas incompletas”.



“Nos vamos a acostumbrar pronto a decir san Faustino”

José Beltrán

“**U**n regalo para compartir”. Así define M. Sacramento Calderón, superiora general del Instituto Calasancio de las Hijas de la Divina Pastora, la santidad del P. Faustino Míguez. Y ese regalo lo comparten con *Fidelidad en el Amor*, como reza el lema de la canonización, porque esa fidelidad “es llamada constante a renovar nuestro corazón para permanecer arraigados en Él y desarraigados de todo aquello que nos acomoda”, dice la religiosa. **Tantos años hablando del P. Faustino a secas, ¿no le suena raro san Faustino?**

Quizás al principio nos pueda resultar un poco raro. Pero tengo la impresión de que nos vamos a acostumbrar pronto, porque poder decir “san Faustino” ha sido uno de los anhelos que, todos los que nos sentimos atraídos e identificados por el carisma del P. Faustino, hemos guardado en nuestros corazones. Y porque nos llena de gozo saber que en él la Iglesia proclama que el mejor adorno de su casa es la santidad de vida. Además, decir “san Faustino” nos remueve e interpela. Nos suena a dar primacía a Dios, a dejarle acontecer en la vida, a solidaridad evangélica, a realidad samaritana, a proximidad a los demás, en especial a los niños y jóvenes, a la mujer marginada. ¡Son las claves que definen su santidad! Como Instituto, sabemos que en san Faustino el Señor nos regala la santidad de un gran hombre de Dios, y nos propone su itinerario espiritual como caminar creyente. San Faustino es el nuevo santo que la Iglesia nos ofrece a todos. Y nos alegra, porque así son más los que pueden gozar de su carisma. Y en nuestro mundo, muchos necesitan ser buscados y acompañados en su camino hacia la felicidad, que es el sueño de Dios y que el P. Faustino hizo suyo.

“Aunque la lucha por los derechos de la mujer nos parezca una conquista de hoy, hace 132 años un hombre luchó por ello”



JESÚS G. FERIA

¿Canonizar a un sacerdote que se definía “del pueblo y para el pueblo” corre el riesgo de alejarlo en un pedestal?

Creo que no vamos a correr ese riesgo. Porque si así ocurriera se perdería lo más genuino de su realidad personal y espiritual. San Faustino no fue un hombre al que para acercarse había que subir peldaños. Su santidad está tejida de la sencillez de lo cotidiano; de pasión por la noble tarea de la educación desde la Piedad y las Letras, como escolapio; de mirada creyente a la niñez y juventud femenina; de mirada samaritana al que sufre el dolor físico y moral; de pequeños gestos en el día a día, hechos desde el Amor. Un camino de santidad en el que el único secreto está en hacer bien y por amor lo que hay que hacer en cada momento. Por ello, mirar a san Faustino, nos hace más asequible nuestra respuesta a la santidad y nos señala la senda por la que transitar hacia ella.

El lema para la canonización es ‘Fidelidad en el Amor’. ¿El concepto de fidelidad está pasado? ¿O quizá hay que interpretarla a la manera del Papa, que asegura que “la fidelidad es cambio”?

Decimos que el P. Faustino fue fiel en el Amor porque supo permanecer en el sí dado a Dios y abierto a la realidad; porque supo hacer una lectura atenta de los signos de los tiempos y dar una respuesta creativa, desde el Espíritu, a la situación



M. Sacramento **CALDERÓN**

SUPERIORA GENERAL DEL INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA

La canonización se celebra en el marco de los 400 años de la fundación de la primera Escuela Pía y del 250 aniversario de que José de Calasanz subiera a los altares. No es un legado pequeño el que recibe la familia calasancia hoy...

Desde el Instituto queremos vivir como un “kairos” este año jubilar. Es un tiempo que nos da la oportunidad de mirar y contemplar a dos hombres que pasaron por la vida haciendo el bien, san José de Calasanz y san Faustino. Ellos nos ofrecen el mejor y único secreto que tienen: la centralidad de Dios en su vida y su adhesión incondicional a Jesucristo, que se transforma en ellos en pasión por los pequeños, por los que no cuentan, por los preferidos de Dios. Como Familia Calasancia somos herederos de un gran legado que no es para guardar, sino que recibimos para actualizar, para entregar y multiplicar, porque no es nuestro. **El P. Faustino defendió la dignidad de la niña y la mujer a finales del siglo XIX. ¿Cómo se traduce la defensa de este derecho a la realidad actual?**

Él se sintió interpelado por la situación de las niñas que no tienen una sólida educación; por la mujer, a la que reconoce su importancia en la familia y en la sociedad. Aunque la lucha por los derechos de la mujer nos parezca una conquista de hoy, hubo un hombre que hace 132 años luchó por ello. Y este hombre intuyó que necesitaba de alguien que, al estilo del Buen Pastor, le guiara por el camino de la promoción humano-cristiana. Nace así nuestro Instituto. Hoy, nos sentimos interpeladas por la realidad de marginación de las mujeres en muchos lugares. Y desde nuestra fragilidad queremos ser, en medio de ellas y con ellas, presencia sencilla, mediación desde la que puedan descubrir que el Reino de Dios acontece en su situación personal. Junto con la educación integral en los centros, abordamos proyectos de promoción de mujeres. Estamos convencidas que nuestra respuesta en el siglo XXI, ha de surgir de la lectura creyente de los nuevos escenarios que están apareciendo en la sociedad. ■

de marginación educativa. Creo que el concepto de fidelidad está de plena actualidad, para todos los seres humanos, para los creyentes y, sobre todo, para nosotras, Religiosas Calasancias, llamadas a vivir hoy el don carismático recibido. La afirmación de Francisco, “la fidelidad es cambio” encierra, sobre todo, una llamada a ser creativamente fieles, para responder a los retos que nos presenta la realidad de hoy, como el P. Faustino supo hacerlo. Es importante caer en la cuenta de que la fidelidad no es permanencia y cuidado, sin más, de lo seguro, de lo de siempre, del pasado, de las formas externas. Ser creativamente fieles nos exige una gran experiencia de Dios y una pasión renovada cada día por Jesucristo. También audacia y dinamismo evangelizador. Y supone, como hizo el P. Faustino, dirigir nuestra mirada hacia adelante y a la realidad que nos rodea, para dejarnos interpelar por ella. *Fidelidad en el Amor*, es llamada constante a renovar nuestro corazón para permanecer arraigados en Él y desarraigados de todo aquello que nos acomoda. Es permanecer abiertos a la creatividad del Espíritu que nos impulsa a nuevos caminos y a nuevas formas de presencia evangelizadora.

María, Madre y Pastora

María, Madre y Pastora,
te ofrezco todo lo que tengo
y lo que soy.

Quiero poner mi vida
bajo tu guía y cuidado,
para seguir a Jesús,
y con tu ayuda parecerme a Él.

Que mis ojos aprendan a mirar
descubriendo la bondad
y necesidad de los demás.

Que mis manos estén siempre
dispuestas a prestar ayuda.

Que mi corazón se mantenga
siempre encendido para amar,
como Jesús, a fondo perdido.

Que mis oídos permanezcan abiertos
para escuchar las voces de los que sufren
y mis pies sean ligeros para socorrerles
en el momento preciso.

Que mis labios pronuncien palabras
de agradecimiento y de ánimo
y mi vida no deje de dar gracias
al Padre por darnos a Jesús.

María, Madre y Pastora,
este es el camino
que tú recorriste
y que también quiero andar.
Cuando me asalte el miedo,
la duda o el cansancio
acógeme en tu regazo
y recuérdame el amor
que me tiene Jesús.

Amén



www.institutocalasancio.es



@calasanciaspv
@ICalascanciohdp



Instituto Calasancio, Hijas de la Divina Pastora



Instituto Calasancio, Hijas de la Divina Pastora

